

AÑO XI—NÚM. 505  
8 JULIO 1911  
ADMINISTRACIÓN,  
MAYOR, 123.

# El Pueblo

EN ESTA CIUDAD, 1 PTA.  
SRMTRE. FUERA, 2'50  
PAGO ANTICIPADO  
N.º SUELTO, 10 CTS.

CRÓNICA LOCAL

MONOVAR

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

## La Alameda

Empieza ya por las noches á presentar animación el antiguo paseo de la Alameda.

¡Lástima grande que el Municipio no preste á tan ameno paseo los cuidados que la extraordinaria concurrencia reclama!

La escasez de bancos, la falta de alumbrado y el lamentable descuido en que se tiene el piso de la Alameda, son inconvenientes con que el pueblo tropieza para dar satisfacción á los deseos que siente de pasar unas horas en aquel delicioso sitio.

Las clases desheredadas y hasta el pueblo en masa, sienten preferencia por su antiguo paseo, único con que cuenta, y no es justo ni lógico que, ante tal reclamo y dado lo insignificante del gasto para medio urbanizar aquel sitio, el Municipio desatienda tal petición, falta que en último extremo dice muy poco en pro del interés que debe demostrar por la población que administra.

Aquí no vale alegar razones de presupuestos mezquinos, por la poca cuantía del gasto que tal atención exige, y ante la general protesta por el abandono existente, es de esperar una pronta decisión en favor del deseo manifestado por la ciudad entera.

Nosotros, por nuestra parte, también ayudaremos á la pronta realización de la mejora y, desde luego, pedimos al Ayuntamiento que atienda la petición.

*Esquelas funeral y Recordatorios en esta Imprenta.*

## LA MUJER HERMOSA

Yo la temo: lo digo como lo siento.

Verdad es que yo tengo cierta prevención hacia todo lo que es superior á mí.

El hombre rico, el militar valiente, el sabio, nunca me han inspirado atractivo alguno.

Siempre me ha parecido que comparándome con ellos, yendo á su lado, ha de resultar más patente mi inferioridad; y ya que yo sea inferior, bueno es que no lo ande pregonando por ahí.

Esa razón tienen las gentes sensatas para no vestir con exageración.

Una morena vestida de blanco es una contradicción notoria.

Por muy molesto que sea el hombre rico, siempre resulta para el pobre que se acerca á él, una especie de protector odioso. El pitillo que da, más que agasajo, parece limosna.

Por esa razón nunca he tenido amistad ni relaciones con mujeres hermosas, que hay pocas; pero tengamos presente que España es el país en que más abundan.

La naturaleza ha tenido, por otra parte, el acierto de no reunir en una persona todas las condiciones apetecibles; así es que la mujer hermosa es hermosa y nada más.

No cose, no guisa, no ama, no discurre, no canta, no hace, en fin, nada de eso que suelen hacer otras mujeres.

Es hermosa y de ahí no pasa.

Entiéndase bien que yo llamo mujer hermosa á aquella cuyas bellezas son reconocidas sin dis-

cusión; á la mujer que ha reunido en sí todas las circunstancias exigidas por la estética; á la que dice, cuando se mira al espejo, la misma frase que dicen sus vecinos, sus amantes, sus admiradores: «¡Qué hermosa!»

La que va por la calle y con el rabillo del ojo mira el alelamiento de los que pasan á su lado y se quedan parados y vuelven pies atrás para admirar, nuevamente su hermosura.

La que al apretarse el corsé calcula todas las mañanas cuántos adoradores le saldrán aquel día.

Y ella misma es desgraciada, si, señor.

Desde sus primeros años no oyó sino frases de elogio.

¡Cuántas veces han dicho cerca de ella: «si esa mujer fuera mía, sería el más feliz de los hombres!»

Y cuando la niña se ha hecho mujer, ha creído que su misión en la tierra es la de dejarse querer.

Y se ha dejado querer, sin querer por su parte á nadie más que á papá, que suda para que ella lleve traje de seda, y á mamá, que no la deja trabajar para que aquellas preciosas manos no sufran detrimento.

Vedla en paseo: saluda con indiferencia, habla por misericordia, le son familiares todos los elogios, le causa admiración que no se los prodiguen.

Vedla en casa: siempre está en el balcón para asombro del barrio, cuyos vecinos no se cansan de admirar tanta belleza.

¿Quién se casará con ella? No lo sé.

Si sé que yo no me casaría.

Porque si me gustara, no podría trabajar, siempre la estaría



## EL PUEBLO

mirando.

Y si mirara los peligros á que se halla expuesto un marido tan afortunado, perdería la tranquilidad.

Ha visto pasar á mi lado algunas mujeres de esas, y miran con indiferencia; han perdido de los ojos esa punzante mirada de la persona que quiere enterarse de todo.

La mujer hermosa ha sabido que lo es, y ya no necesita más sobre la tierra.

No quiero hablar de la mujer que, sin ser hermosa, se cree una Venus víctima futura de su belleza.

Esta es la pedantería de la hermosura.

No quiero, no quiero mujeres hermosas; guárdese las quien las apetezca.

Unos ojos que indaguen, unos brazos que aprieten, un corazón apasionado, una inteligencia á medio descortezar y una modestia ignorada...

¡Esa es la belleza que yo deseo!

### Lágrimas

*Ante el cadáver de mi tío,  
V. P. Quiles.*

Tras penosa enfermedad de la mísera existencia voló tu alma en esencia al tul de la eternidad. Con tu sincera amistad de hombre bueno y honrado, de simpatía has gozado de cuantas has conocido, siendo por todos querido, y hoy por los mismos llorado.

Y el alma mía, rendida ante la espantosa suerte de tu cuerpo, frío, inerte, que ya no goza de vida,

se siente toda abatida; da mi ser escalofrío, y al verte, querido tío, lívido y secos los ojos, los míos se ponen rojos saliendo el alma en rocío,

VICENTE PEÑATARO

### DEL CASINO

No creemos que por nuestro articulo del último número se celebrase la verbena al domingo, pero, sea por lo que fuese, como se ha satisfecho nuestro gusto, estamos contentos.

Lástima que por las prisas se efectuara con tan poco alumbrado.

Suponemos que esta falta se corregirá, y que desde la de mañana serán como lo han sido todos los años.

Luz, luz, mucha luz: las mujeres la necesitan para lucir sus encantos y vestidos, y los hombres también, que queremos contemplarlas, admirarlas en sus paseos por los andenes. ¡Las hay tan lindas!

La Junta del Casino, como sociedad de recreo debía estar constituida por gente joven; sobre todo durante el verano; ya que traen la animación y la alegría los estudiantes, un grupo de estos debería fomentar las distracciones. Creemos que sin ningún gasto lo conseguirían, pues bastaría una invitación para que nuestras bellezas, casi todas amables, muy pocas esquivas, permaneciesen en los salones, entre bailoteos, hasta altas horas de la noche. Es ridículo el que en estas noches calurosas, á las once vuelvan á encerrarse en sus casas.

CHAMBA

### Encara vichc

El altre día, muntán per el carré del Sagristá, vach sentí que una sagaleta li preguntava á sa mare:—Mare, ¿qué Cañís s'ha morit?—¿Per qué ú preguntes?—Pos perque ya fa tres semanas que no escriu en EL PUEBLO.

Vine á contá astó pa que sapien handa aón aplega la resonancia del meu nom: han la el carré del Sagristá, que, com tots saben, u pilia prou costera amún.

Pos si yo, avoltés, pense y dic: ¿quín munovero ha aplegat aón yo ralle? ¿Veeu? y estava arriunconat allí en una covo del Sca-net. Pa que sapien que aon corre el arie pot havé de tot.

Abáns, un campero no més llechía que romansos, y huf, aquí me teniu á mí que lleve compráts lo manco cuarenta llibres: dende la vida y milacres de San Alejos, handa el libreto de «La Corta de Faraón.

El home llechit es ans que res, perque aprofta handa es fulles de caladdari: vulle di, que te pots enterá de lo que tenen escrit darrere.

Un home que li estorbe lo negre, pasará os seus apuros y donará no pocs sustios; perque á lo milló, en una estasió, el ventre el apresura y pot clavase aon no li carrespon, per no destenguí la taulilla que diu: «SEÑORAS» de la de «CABALLEROS».

Res, que no pue está parat, perque, ya veeu, handa es sagalets reclamen el que yo escriga.

Y per lo de pensá en que m'ha-guera morit, vos partisipe que cuan aixó ocurrixca, no será en mol silencio, vulle di, que se charrá molde la coso com cuan se li chelo la cascarra á un rey ó á un menistre ó com cuan en un poblet caa el campaná más que no pille á dengú baix —CAÑÍS



## EL PUEBLO

### SOBRE EL... „PROBLEMA“

Tratándose del autor de «Rafes» y de «Un conocimiento nuevo» le es á uno violento tener que ser implacable, siquiera para que la verdad científica brille con el esplendor debido.

Pero el Sr. Ferri llama pomposamente «Problema» á su geroglífico y hay necesidad de llamarle al orden.

Para que se un enunciado problema se ha de dar en él, por lo menos, dos datos conocidos.

Puesto que el estimable profesor nos suministra un sólo dato, ¿por qué fórmula algébrica quedará que resolvamos su... problema?

Lamento el fracaso, Sr. Ferri, y le recomiendo más seriedad; pues indudablemente esta vez ha querido bromearse con los lectores de EL PUEBLO, al proponerles como problema lo que es un geroglífico.—N

### NOTICIAS

El domingo debutaron en el teatro dos «desgraciados», que no fueron del agrado del «respetable».

Ya ha empezado la trilla en muchas haciendas.

Durante estos días ha apretado el calor de firme. Aunque no tiene nada de extraordinario, con gusto insertamos la noticia.

El martes mientras se hallaba inspeccionando el rico comisionista de vinos Antonio Canicio Navarro el aparato de acetileno, que para su uso tenía en su finca de la Romana, explotó, derrumbando el techo de la habitación en que se encontraba y cogién-

dole bajo los escombros, á consecuencia de lo cual murió antes de que el Juzgado llegase al sitio de la catástrofe.

El tan acreditado  
**CHOCOLATE SUCHARD**  
está á la venta en el comercio de Ramón Mallebrera, frente á la plaza de Abastos.

*Alejandro Such Más*  
Agente de Seguros:  
*Incendios—Vida—Accidentes*  
Corredor de fincas y préstamos

y  
Representante de las «Miniaturas Peka», ofrece sus servicios,  
*Hernán Cortés, 8, Novelda*  
Encargos á José Marín Verdú.

La semana pasada llegaron de Gijón donde residen, nuestro que-

júramelo!...» Sí; era Marta la que pedía promesas eternas... «¡Te lo juro!» respondió otra voz para mí más conocida aún y más familiar que la primera... Mi emoción fué tan grande, fué tan intensa mi cólera, que ni siquiera pude abrir la puerta de la alcoba... Después de todo ¿para qué abrirla, puesto que yo no he sido nunca capaz de matar á dos mujeres...»

FIN



## EL PUEBLO

rido paisano D. José Tormo Calpena, su elegante esposa é hijo.

Han remitido soluciones al Problema del Sr. Ferri, D. Pedro Morales y D. Agustín Boronat.

### DESDE ELDA

El Domingo último puso en escena, en el teatro Circo Castelar, la Compañía que dirige D. Ramón Gorgé, las aplaudidas obras «Alma negra» y «El Túnel» y la que tanto se aplaudió el día de su estreno en esta población, «El Pianista», letra de D. Paco Ferrando y música del Sr. Gorgé.

El Sr. Gorgé, que además de buen músico, se da buena maña para la pintura, hizo el decorado para «El Túnel», pintando una bonita decoración que le valió muchos aplausos y la presentación del autor.

A pesar de la temperatura in-

aguantable que hacía, la entrada fué bastante buena, por lo que con ella no ha tenido mal resultado la música que dirige dicho señor Gorgé para la que fué beneficio.

M. VERDÚ

**LA MUTUAL LATINA**  
Caja de Ahorros y de Previsión  
y Sociedad de Seguros Mútuos  
Domiciliada en Córdoba  
Agente en Monóvar y sus Ditruto: D. Alfredo Mallebrera Vidal, Colecta, 3, Monóvar.

La última novedad en corbatas de seda y punto, podrán verla en casa de Francisco Navarro, (Luis Martí n.º 11); el cual acaba de recibir un extenso surtido para la venta, de una de las más importantes casas de Barcelona.

PRECIOS INCREÍBLES

Desde el próximo número comenzaremos la publicación de CAMPESTRE, novela original.

J. M. Y BERNABE BIOSCA  
Servicio diario de encargos á domicilio entre  
**MADRID y ALICANTE**  
combinado con Valencia, Murcia, Cartagena y pueblos de sus trayectos.  
MADRID, Puerta de Atocha, 6.  
ALICANTE, Zaragoza, 2,

En breve aparecerá «El Audaz», semanario independiente, engendrado por los de «La Mesa», grupo de jóvenes apitinistas dispuestos á sacar *caretas* y luchar por el bien de su pueblo.

*Esquelas funeral y Recordatorios en esta Imprenta.*

Iup. de J. Amc: MONOVAR

no de sombrero ó por una rivalidad de elegancias.

—«Verá usted—terminó mi interlocutor—verá usted... Una noche, al volver á casa, más temprano que de costumbre, y creyendo que Hortensia se había marchado ya, atravesé á oscuras el comedor, llegué al salón, y ya me disponía á abrir la puerta que daba acceso á nuestra alcoba, cuando un murmullo de voces apagadas me heló la sangre entre las venas. la voz de mi querida decía mil palabras dulces, mil frases apasionadas... y yo las oía, sin poderme mover... ¿con quién hablaba? ¿á qué hombre criminal y misterioso le pedía que jurase fidelidad eterna y eterno amor?... «¡Dime que no me olvidarás nunca, dime que jamás... jamás...